

El pensamiento hostosiano sobre la educación de la mujer

Por *María Elena BERMÚDEZ**

EN 1583, FRAY LUIS DE LEÓN publica el tratado *La perfecta casada*, en donde utiliza fragmentos del libro de los Proverbios para desarrollar una guía de comportamiento de la cristiana casada. Este papel que debía asumir y desempeñar la mujer en los siglos XVI y XVII no había cambiado fundamentalmente durante la segunda mitad del siglo XIX. En 1870, Adolfo Llanos y Alcaraz publica *La mujer en el siglo diez y nueve*, en donde se ofrece una vez más una guía de comportamiento para las mujeres de todas las edades. Llanos y Alcaraz propone sean educadas para poder ejercer a plenitud sus funciones tradicionales de madres y esposas. *La mujer en el siglo diez y nueve* define las diferencias entre la educación para los niños y para las niñas: "Leer, escribir, contar; un arte, una ciencia, un oficio; ésta es la educación de los niños. Coser, bordar, fingir, un adorno, una habilidad, una gracia: ésta es la educación de las niñas" (Llanos y Alcaraz 1876: 303).

El lugar que ocupaba y aún ocupa la mujer en muchos lugares del mundo siempre ha sido determinado por el hombre, como fue observado y destacado por el puertorriqueño Eugenio María de Hostos en una serie de conferencias sobre "La educación científica de la mujer" dictadas en Chile en 1872. En busca de una mejor educación, Hostos considera el papel asignado a las mujeres como "creación nuestra; es obra de nuestros errores, es creación de nuestras debilidades [de] nosotros los hombres, los que monopolizamos la fuerza de que casi nunca sabemos hacer justo empleo" (Hostos 1873-2002).

La propuesta de Hostos, muy avanzada para su tiempo, causó bastante controversia en la opinión pública y había sido desarrollada a través de su trayectoria social, política y moral. En este trabajo me propongo mostrar la evolución del concepto de mujer en el pensamiento de Hostos; cómo esta visión del autor evoluciona a un pensamiento de vanguardia; y cómo esta opinión ya madura forma parte no sólo de sus ideas pedagógicas, muy avanzadas para su tiempo, sino que también caen bajo una visión más amplia de una América en progreso y libre.

Durante una gran parte de su vida, Hostos luchó por la independencia de las colonias caribeñas y creía con vehemencia en la unión de ellas bajo una confederación antillana. El autor comenzó sus estudios

* Universidad de Georgia E-mail: <bermudez@uga.edu>

primarios en San Juan, pero la mayor parte de su educación fue recibida en la península española, donde obtuvo su bachillerato en la Universidad de Bilbao y comenzó estudios de derecho en la Universidad de Madrid. Sus años vividos en Europa influyeron poderosamente en las ideas que luego proyectó en sus obras. El pensamiento de Hostos se inscribe en la línea de pensamiento racionalista moderno a causa de la influencia krausista y positivista europea. En su tercera conferencia sobre la educación de la mujer en Chile, Hostos define este positivismo como

un sistema filosófico que, desterrando de su indagación las causas primeras y finales por creerlas inaccesibles a nuestros medios de conocer, busca las verdades demostradas por las ciencias, y en la unidad de la ciencia y la verdad, la explicación de todos los fenómenos físicos y morales que arbitrariamente atribuyen a la materia o al espíritu los materialistas y los espiritualistas. *Positivo*, por lo tanto, es un adjetivo derivado del sustantivo que denomina a ese sistema de indagación y quiere decir lo fundado en verdades demostradas (Hostos 1873-2002: 70).

Por otro lado, el autor va en constante búsqueda de un sistema social más justo, cuyas bases estén fundamentadas en su influencia krausista. Cuando regresa a su patria, Hostos ha adquirido una mayor comprensión de la injusta situación colonial de la isla. Desde ese momento se entrega a una labor que se convertirá en lucha incansable por el resto de su vida: “Hostos sentía que él era su circunstancia, que su destino era el destino de las Antillas, y que si no las salvaba de su estado colonial, no se salvaba él” (Gómez-Martínez 1999).

En 1863, Hostos regresa a España para comenzar la lucha por la libertad de la isla. Sin saberlo, emprende su viaje de lucha con la visión de las islas personificada en la figura de “una Marién ingenua a quien nada le falta de su sol antillano” (Bosch 1951: 187).

Marién, el personaje femenino en *La peregrinación de Bayoán*, nos deja entrever la visión que sobre la mujer tenía Hostos; visión que cae dentro de su contexto histórico. Los protagonistas masculinos poseen nombres indígenas, más específicamente nombres de caciques. Bayoán es el nombre del primer indígena en Puerto Rico que duda sobre la inmortalidad de los colonos españoles. Guarionex es el nombre del cacique de más alto rango en Haití (Hostos 1970: 36). A diferencia de éstos, el nombre de Marién se relaciona con la región de Mariel en Cuba. En la cultura indígena del Caribe existían mujeres con mucha importancia; ¿por qué no designar a su personaje femenino con un nombre indígena como al resto de los personajes? La región, el espacio,

la tierra, era algo poseído; ese espacio o mejor dicho, ese espacio representado por Marién, era lo que buscaba su libertad. *La peregrinación de Bayoán* fue prohibida en la isla de Puerto Rico. En 1863 el clima político no daba lugar a una libre expresión de ideas. Hostos tiene que recurrir al simbolismo de los nombres de sus personajes para expresar su objetivo político-social (Lugo Guemelli 1970: 18-20). Por esta razón, Hostos escoge al personaje femenino de Marién para que represente ese pedazo de tierra sin libertad.

En *La peregrinación de Bayoán* Marién, quien es hija de un hacendado, se enamora perdidamente de Bayoán. Desde ese momento, Marién se convierte en un personaje sin conciencia de su persona y comienza a existir por y para Bayoán. Este amor se convierte en el centro de su vida y al no ser correspondida, Marién comienza a enfermarse. Hostos, a través del personaje de Bayoán, nos describe la debilidad femenina: “Pero esas criaturas son tan sensitivas que el contacto de un dedo encoge y el de una mano deshoja” (Hostos 1970: 140). Además de su fragilidad, Marién se destaca por su pureza virginal y se le asignan los papeles tradicionales de la mujer, mientras el personaje masculino de Bayoán emprende su lucha, la lucha de Hostos.

Después que Bayoán parte hacia Madrid para iniciar su lucha por la patria, Marién se enferma y la única solución para su mal es ir en busca de él. Acompañada de sus padres, Marién lo encuentra en el puerto de San Juan, desde donde se dirige a Madrid para luchar por su patria; Marién junto con sus padres emprende la peregrinación sólo para no separarse de él. Pero el estar junto a Bayoán no era suficiente; la salvación de Marién era poder casarse con Bayoán y así lo expresa el médico de Marién: “Tengamos fe en el remedio, el casamiento la salva” (Hostos 1970: 258). El casamiento era la única salvación para Marién porque así podía vivir una vida doméstica: “Entregada a las pacíficas tareas domésticas; distraída por sus nuevos deberes, logrará ser feliz y su felicidad destruirá el mal que la amenaza” (*ibid.*).

A lo largo de la narración Bayoán sufre un conflicto entre “la realización de su amor y la lucha por su patria”. Varias veces, Marién y su madre le reprochan a Bayoán el escoger la lucha por su patria por encima del amor. A diferencia de los personajes masculinos en la obra, como Guarionex, el padre de Marién, los personajes femeninos no entienden el conflicto de Bayoán, su lucha ni las causas de ésta. Para Marién y su madre, el amor y el presente son lo más importante. La madre de Marién le reprocha a Bayoán su partida y le dice que al partir: “Marién morirá y usted vivirá para sufrir” (Hostos 1970: 101). Como ya menciona Guerra Cunningham, de cierta manera esta conducta

es una muestra del pensamiento y la postura femenina a través de la historia (1989: 140).

El tema central de la obra es la búsqueda de libertad para la patria y luego la unificación de ésta con las otras Antillas en una confederación. La relación amorosa representa la alegoría de la posible unión de los países antillanos, en donde Marién serviría como eje central. Todos los temas son presentados por el autor a través de la lente del romanticismo. Encontramos en Marién el típico personaje femenino romántico, desde sus descripciones físicas —pálida y débil, con un aura virginal— hasta sus acciones que sólo giran alrededor de su amor, y al final de la obra, ella es quien muere para salvar a su amado. “Marién es un complemento para el héroe romántico sin alcanzar a ser por sí misma un individuo con capacidad para modificar el devenir histórico” (*ibid.*: 141).

El personaje de Marién no es la única representación de la visión femenina de Hostos. *La peregrinación de Bayoán* se publica por primera vez en 1863, cuando el escritor tenía apenas 24 años. Él mismo menciona las cualidades inmaduras de su obra, diez años más tarde, en el prólogo a su segunda edición en Chile en 1873: “Cuando lo publiqué por primera vez en Madrid [...] era yo dos veces niño: una vez por la edad; otra vez, por la exclusiva idealidad en la que vivía” (Hostos 1970: 12). Es en dicho prólogo que Hostos elogia a una mujer; la única mujer que, según él, fue capaz de entender a plenitud el personaje de Marién y lo que representaba. Amparo López del Baño le manda al autor cartas elogiando su obra, una obra que iba dirigida a un público masculino. Ella “encontraba en Marién el tipo ideal de una realidad posible y deseable” (Hostos 1970: 32).

La representación de una figura femenina tan importante como débil, con muy poco carácter y sin ninguna postura hacia la lucha patriótica es muestra de un Hostos que responde a su entorno. Durante esa época la figura romántica femenina era la favorita de los autores. Nueve años después de la publicación de *La peregrinación de Bayoán*, Hostos nos presenta otra perspectiva completamente diferente hacia lo femenino en sus conferencias sobre “La educación científica de la mujer”. A través de toda su obra, Hostos está intentando crear una identidad nacional iberoamericana que sobrepase las diferencias raciales y étnicas. Al describir a los habitantes de América en *La peregrinación de Bayoán*, el autor se refiere a ellos como “una raza que prueba que los hombres no tienen color en el espíritu; que hay una chispa igual en todos, que de todo los hace capaces” (Hostos 1970: 53). Para Hostos,

en esta raza humana estaban incluidas las mujeres. Sus conferencias sobre “La educación científica de la mujer” son prueba de ello.

Además de pensador moralista y social, Hostos también tiene una gran influencia en las ideas pedagógicas de su tiempo. En la República Dominicana reformó las bases de la educación pública prestándole gran atención a la educación científica. Max Henríquez Ureña lo describe como educador: “Al escribir enseñaba y al enseñar hacia algo más que enseñar: edificaba conciencias” (1951: 78). También hace mención de sus métodos pedagógicos: “Su pedagogía racionalista se basaba en los métodos más avanzados de su tiempo: sobre ellos construyó un sistema propio anticipando a muchas innovaciones [...] dio preferencia a las ciencias positivas, sin descuidar los estudios históricos y políticos fundamentales para quien, como él, prestaba tan celosa atención al fenómeno social” (*ibid.*: 98).

Dentro de sus ideas pedagógicas, el autor, quien creía en la igualdad de todos los grupos étnicos y de los géneros, incluye a la mujer en sus planes. La idea de educar a la otra mitad del género humano concordaba con la idea de convertir a la mujer en mejor ciudadana y como resultado esperar el progreso de Iberoamérica (Mora 1993: 14). Con sus ideas sobre la educación femenina, Hostos presenta en 1873 en la Academia de Bellas Letras en Santiago de Chile una serie de conferencias sobre “La educación científica de la mujer” en donde propone la igualdad intelectual de la mujer: “Acatemos la igualdad moral de los dos sexos” (Hostos 1873/2002). “Hostos quería que por medio de una educación racional, se hiciera de la mujer lo que debe ser: un ser de conciencia y de razón” (Henríquez Ureña 1987: 248).

Hostos estaba consciente de que una mujer educada podía trabajar con el hombre en la búsqueda de una mejor sociedad. El autor desencadena una serie de ideas que buscan persuadir al lector de que la educación de la mujer es algo necesario:

Si nuestro fin es servir por medio del arte literario a la verdad y en medio del estado actual de la vida chilena el medio más adecuado a ese fin es el sentimiento, y el sentimiento es más activo y por lo tanto más persuasivo y eficaz en la mujer, por una encadenación de ideas, por una rigurosa deducción llegaréis, como he llegado yo, a uno de los fines contenidos en la base primera: la educación científica de la mujer (1873/2002).

El autor menciona la condición en la que vive la mujer de la época “la mujer es una planta que vegeta, no una conciencia que conoce su existencia”, para demostrar que una mujer educada tendría mucho más

potencial como ser humano y porque, como él mismo menciona, “la mujer, como el hombre, es obrero de la vida”. Para Hostos, la razón no tenía sexo y la mujer tenía más facultades que la del sentimiento. En su tercera conferencia señala: “La educación de la mujer debe ser científica, pues debe ser racional por referirse a un ser racional, y debe ser completa por referirse a un ser que tiene algo más que sentimiento” (*ibid.*: 75).

La propuesta de Hostos causó polémica en una sociedad en donde la educación de la mujer sólo era doméstica, y el mismo autor se percata de esto cuando en su ensayo nos dice que espera que su discurso “no caerá bajo [...] el anatema del escándalo”. No educar a la mujer era una arma para mantenerla en la casa. Educarlas sólo en las labores domésticas era una manera de que ejercieran la labor doméstica a plenitud, tal y como lo había propuesto fray Luis de León tres siglos antes. Proponer un tipo nuevo de educación para las mujeres consistía en tronchar el ideal femenino concebido hasta el momento de mujer débil, bella, ignorante, que tiene como centro de su vida el amor y sólo se educaba en función de ser madre y esposa. Hostos denuncia estas “tradiciones sociales e intelectuales que la abruma” y afirma que la educación le daría las armas necesarias para un mejor uso de la razón y “plena conciencia de sus derechos y deberes” (Henríquez Ureña 1987: 249).

La postura de Hostos sobre la mujer se fundamenta en el pensamiento krausista de su época. Durante sus años de estudio en España, Hostos fue discípulo de Sanz del Río y amigo de Giner de los Ríos, las dos figuras centrales en difusión del movimiento krausista en España (Mora 1993: 15). En su libro *Ideal de la humanidad para la vida*, Sanz del Río denuncia la situación en que se tenía a la mujer: “Esta mitad esencial de la humanidad (la mujer) está hoy en unos pueblos oprimida y degradada, en otros postergada, o abandonada en su educación por el varón” (1871: 48). De la misma manera, en su ensayo sobre “La educación científica de la mujer” Hostos hace mención de la condición en que vivía la mujer y culpaba al hombre que no se había preocupado por su educación. En busca de un progreso en la humanidad, los ideales krausistas proponían que la mujer trabajara junto al hombre, devolviéndole de esta manera su identidad como ser humano:

Cuando [el hombre] observa que la mujer dista hoy mucho del claro conocimiento de su destino en el todo, de sus derechos y funciones y altos deberes sociales, se siente poderosamente movido a prestar ayuda y fuerza a la mujer. Con este vivo sentido trabaja donde hay lugar y lo puede hacer

con fruto para restablecer el santo derecho de la mujer al lado del varón, para mejorar su educación, haciéndola más real, más elevada, más comprensiva, para despertar en todos el reconocimiento de la dignidad de la mujer y cultivar en ésta todos los sentimientos sociales, y sus facultades intelectuales en relación proporcionada con su carácter y su destino (Sanz del Río 1871: 48).

Al igual que Sanz del Río, Hostos, en su ensayo sobre “La educación científica de la mujer”, señala que “se debe educar a la mujer para que sea ser humano, para que cultive y desarrolle sus facultades, para que practique su razón, para que viva su conciencia”. Al igual que Sanz del Río, Hostos creía en el progreso inevitable de las naciones, y la educación en la mujer era una más de sus luchas liberadoras en busca de una mejor América. La condición en que vivía la mujer era producto de una sociedad esclavizada y de esa manera lo señala Hostos años más tarde en Santo Domingo en su ensayo sobre “La educación de la mujer”: “Ella también, la pobre sociedad de nuestros tristes pueblos, venida de la triple esclavitud, religiosa, política y económica y acostumbrada a ella, no ha podido acostumbrarse al régimen de la libertad, ni en la conciencia, ni en la organización política, ni en el orden económico, ni en la vida intelectual, ni en la moral, ni en la social” (Mora 1993: 105).

En el año 2003, se cumplen cien años de su muerte, todavía podemos ver cómo el pensamiento hostosiano no sólo se adelanta a su tiempo, sino que aún sigue vigente. Necesitó Hostos nueve años de vida pública para comprender la posición oprimida de la mujer y la necesidad de que ésta recibiera una educación que superara las limitaciones del plano doméstico, razonara sobre su igualdad como ser humano y potenciara su toma de conciencia y colaboración activa en el desarrollo social. Hostos deja atrás el personaje de Marién, se adelanta a su tiempo y se coloca a la vanguardia con las ideas que propone en sus ensayos: el camino hacia una mejor sociedad a través de la educación de la mujer. Las ideas pedagógicas del autor todavía tienen vigencia. En muchos lugares del mundo, las mujeres no gozan de la libertad de obtener una educación. El libro *Fifty major thinkers on education. From Confucius to Dewey* enumeró a cincuenta personas que se considera han sido de gran aporte en el campo educativo. Entre los pensadores incluidos se encuentran Sócrates, Jesús de Nazaret, Erasmo, Locke, Rousseau, Humboldt, Spencer, Nietzsche, Montessori, Gandhi, Ortega y Gasset y también el prócer puertorriqueño Eugenio María de Hostos (Palmer 2001). No cabe duda de que en su momento la propuesta de Hostos sobre la mujer fue controversial, pero también

fue una propuesta que encaminó a las mujeres hacia su lucha por la igualdad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis, 1989, "La dimensión krausopositivista en Eugenio María de Hostos", *Cuadernos americanos*, núm. 16, pp. 58-66.
- Bosch, Juan, 1951, "Mujeres en la vida de Hostos", en *Hostos Hispano-Americana*, Colección de ensayos acerca de Eugenio María de Hostos, recogidos y publicados por Eugenio Carlos de Hostos, Madrid, Juan Bravo núm. 3, pp. 165-206.
- Colón Zayas, Eliseo, 1987, "La escritura ante la formación de la conciencia nacional: La peregrinación de Bayoán de Eugenio María de Hostos", *Revista Iberoamericana*, 53, núms. 138-140, pp. 627-634.
- Cotto Ibarra, Brunilda, 1979, "Amor a la mujer en Hostos", *Cayey* (Puerto Rico, Colegio Universitario de Cayey/Universidad de Puerto Rico), xi, núm. 22, pp. 207-211.
- Delgado Pasapera, Germán, 1984, *Puerto Rico. sus luchas emancipadoras*, Río Piedras, Editorial Cultural.
- Díaz Soler, Luis, 1981, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial Universitaria.
- Gómez-Martínez, José Luis, noviembre del 2002, "Hacia el 98: Hostos ante España y las Antillas", *Proyecto ensayo hispánico* (1999), DE: <<http://www.ensayistas.com/filósofos/puertorico/Hostos/gomez.htm>>.
- Guerra Cunningham, Lucía, 1989, "Feminismo e ideología liberal en el pensamiento de Eugenio María de Hostos", *Cuadernos americanos*, núm. 16, pp. 139-150.
- Henríquez Ureña, Camila, 1987, "Concepto de la educación de la mujer: las ideas pedagógicas de Hostos", *El sol* (Puerto Rico, Hato Rey), xxxi, núm. 3, pp. 10-11.
- , 1939, "Las ideas pedagógicas de Hostos", en *América y Hostos*, Colección de ensayos acerca de Eugenio María de Hostos, recogidos y publicados por la Comisión pro Celebración del Centenario del Natalicio de Eugenio María de Hostos, La Habana, Cultural, pp. 230-303.
- Henríquez Ureña, Max, 1951, "Actividad e influencia de Hostos en Santo Domingo", en *Hostos Hispano-Americana*, Colección de ensayos acerca de Eugenio María de Hostos recogidos y publicados por Eugenio Carlos de Hostos, Madrid, Juan Bravo 3, pp. 75-83.
- Hostos, Adolfo de, 1954, "Hostos como educador", en *Eugenio María de Hostos, peregrino del Ideal*, Ideario y trabajos acerca de Eugenio María de Hostos y apéndice recogidos y publicados por Eugenio Carlos de Hostos, París, 12 Rue Lagrange, pp. 99-144.

- Hostos, Eugenio María de, 1994, "La abolición de la esclavitud en Puerto Rico", *Atenea* (Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez), xiv, núms. 1-2,
- 2002, *Revista sudamericana* (Santiago de Chile), DE: <<http://www.ensayistas.org/antologia/XIXA/hostos/hostos3.htm>>.
- _____, 1993, "Segundo discurso sobre la educación científica de la mujer", en *La educación científica de la mujer*, compilación y prólogo de Gabriela Mora, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- _____, 1993, "Carta contestación al señor Luis Rodríguez Velasco", en *La educación científica de la mujer*, compilación y prólogo de Gabriela Mora, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- _____, 1993, "La educación en la mujer", en *La educación científica de la mujer*, compilación y prólogo de Gabriela Mora, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- _____, 1970, *La peregrinación de Bayoán*. Río Piedras, Edil.
- "Hostos entre los 50 grandes pensadores educacionales de todos los tiempos", *Red Betances*, diciembre del 2002, DE: <http://www.redbetances.com/html/Hostos_entre_50_grandes.htm>
- León, Fray Luis de, 1999, *La perfecta casada, Cantar de los cantares y poesías originales*, México, Porrúa.
- Lugo Guemelli, Adelaida, 1970, *Eugenio María de Hostos: ensayista y crítico literario*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Llanos y Alcaraz, Adolfo, 1876, *La mujer en el siglo diez y nueve*, Madrid, A. de San Martín y A. Jubera.
- Massuh, Víctor, 1954, "Hostos y el positivismo hispanoamericano", en *Eugenio María de Hostos, peregrino del Ideal*, ideario y trabajos acerca de Eugenio María de Hostos y apéndice recogidos y publicados por Eugenio Carlos de Hostos, París, 12 Rue Lagrange, pp. 53-76.
- Mora, Gabriela, 1993, comp. y pról., *La educación científica de la mujer*, San Juan, Instituto de Estudios Hostosianos, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Ossers Cabrera, Manuel A., 1990-1991, "Una relectura de 'La educación científica de la mujer' de Eugenio María de Hostos", *Confluencia*, 6, pp. 61-65.
- Palmer, Joy A., ed., 2001, *Fifty mayor thinkers on education. From Confucius to Dewey*, Londres, Routledge.
- Reyes, Mercedes, 1991, "Presencia de la mujer en el pensamiento de Eugenio María de Hostos", *Salud y cultura* (San José, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico, Publicaciones Interdisciplinarias), pp. 20-29.
- Rivera, Ángel A., 1996, "La tela de araña de Eugenio María de Hostos: mujer, muchedumbre y modernidad", *Revista de estudios hispánicos*, 30, pp. 41-65.
- Rivera Nieves, Irma, 1992, *El tema de la mujer en el pensamiento social de Eugenio María de Hostos*, San Juan, Decanato de Estudios Graduados e

- Investigación, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico.
- Rosa, Richard. 1996, *Literatura y construcción de naciones en el Caribe*, Cambridge MASS, Harvard University Press.
- Santos y Vargas, Leonides, 1991, "Eugenio María de Hostos y la mujer", *Salud y cultura* (San Juan, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico, Publicaciones Interdisciplinarias), pp. 11-19.
- Sanz del Río, Julián, 1871, *Ideal de la humanidad para la vida*, Madrid, Imprenta de F. Martínez García.